

Las consecuencias de la posmodernidad en América Latina en el siglo xxi

Por *María de Lourdes* SANCHEZ MENDOZA*

CON EL OBJETO DE COMPRENDER las consecuencias de la posmodernidad en América Latina en el siglo xxi, debemos definir en primer término qué es lo que entendemos por modernidad y cómo y cuándo ésta llegó a la región. Posteriormente nos referiremos a la posmodernidad en la zona, así como a sus principales características.

Si entendemos por sociedades modernas aquellas que han dejado de ser tradicionales o preindustriales para convertirse en avanzadas, con un elevado desarrollo tecnológico y una sofisticada organización social como efecto de la aplicación de conocimientos científicos y técnicos,¹ nos surge el siguiente cuestionamiento, ¿puede definirse la modernidad en América Latina en estos términos o bien fue una imposición de la racionalidad occidental? o debemos perder de vista que, como continente colonizado, pasamos por el proceso uniformador y homogeneizador de otra cultura, lo que necesariamente ocasionó el encuentro de dos culturas o más, dando como resultado en algunas ocasiones crisis de diversa índole.

Podemos mencionar que las formas de expresión de las luchas culturales se han manifestado a través de la historia como movimientos nacionalistas, problemas étnicos, fundamentalismos religiosos, conflictos lingüísticos, surgimiento de nuevas tendencias políticas etc. Un ejemplo de estas crisis lo encontramos en la caída del socialismo real, que ocasionó una nueva arquitectura en el sistema internacional debido a que desapareció la confrontación Este-●este, y se dio así un cambio en las relaciones internacionales al fomentarse la creación de nuevos bloques regionales de carácter económico, tema que abordaremos un poco más adelante al mencionar cómo es que América Latina se ha insertado en esa nueva estructura global.

Para algunos autores, como Samuel Arriarán, estos acontecimientos parecen ser la última expresión de la crisis de la modernidad, caracterizada por el racionalismo utilitarista de la clase burguesa en su etapa

Doctora en Relaciones Internacionales, profesora de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México

Jose Luis Orozco, *Breviario de la globalización*, México, FCPYS, UNAM, 1997, pp 301-302

la globalización y la crisis de la modernidad, traducida como posmodernidad si la entendemos como una forma de pluralidad.

Neoliberalismo

DENTRO de los esquemas de modernidad que se han implantado en América Latina y que de ninguna forma han tomado en cuenta las características propias de cada país, encontramos la corriente del neoliberalismo. Ese modelo económico, que se implantó en la región a partir de los años noventa, no ha funcionado porque no obedece a las necesidades específicas de los países latinoamericanos, solamente se tomaron en cuenta los puntos de vista de las grandes empresas transnacionales, que han provocado la globalización económica, y de los organismos financieros internacionales que no consideran la pluralidad étnica, sino que por lo contrario, está a favor de la uniformidad y se concentra en una apertura de mercado que no corresponde a las necesidades de la población. Además, se habla de una apertura democrática que no respeta los valores y los significados de la mayoría de la población, mestizos o indígenas. La llamada corriente neoliberal lo único que ha hecho es provocar una mayor desigualdad e injusticia social, así lo revelan los últimos informes de organismos como el Banco Interamericano de Desarrollo (BID). América Latina permanece como la región más desigual del mundo. La distribución del ingreso no mejoró en los noventa y permanece debajo de los niveles de hace dos décadas. Una cuarta parte de la riqueza de América Latina se encuentra en manos de 5% de la población, mientras que los más pobres, 30%, reciben sólo 7.5% del ingreso de la región. Según esos informes, los países con la peor desigualdad son Brasil, Chile, Ecuador, Guatemala, México, Panamá y Paraguay.⁶

Esta región va a seguir experimentando mayores desigualdades sociales, paralelas al crecimiento económico, debido a que no existe una relación directa entre dicho crecimiento y la distribución de la riqueza social. Por lo que se refiere al crecimiento económico, se puede afirmar, que no ha estado acompañado por significativas o verdaderas reducciones en la pobreza y la inequidad. Mientras continúe la brecha interna entre productividad e ingreso no está garantizada la continuidad en el crecimiento económico. No obstante, es indispensable que exista un desarrollo en términos reales.

Ignacio Medina Núñez, "La identidad cultural latinoamericana: rupturas y continuidades", *Metapolítica* (México), núm. 29 (mayo-junio 2003), p. 78

Las medidas neoliberales que se implantaron en América Latina a partir de los años noventa presentan como uno de sus postulados la democracia para lograr el desarrollo de la región. Se pretende que la democracia sea sinónimo de equidad y tolerancia multicultural, y que amplíe el principio de reciprocidad sobre el cual se apoyan todas las transacciones y los acuerdos que están en la base de la convivencia entre las personas.

Por otra parte, cada día se va acentuando la idea de que frente a la uniformidad buscada por la globalización hay que fomentar los valores culturales, los únicos que pueden darnos una identidad que permitirá una identificación. Ahora la identidad latinoamericana tiene un sentido distinto al que se le dio en el pasado, debe ser un movimiento conectado directamente con los movimientos sociales contemporáneos. La identidad cultural de determinada región no pretende afirmar la existencia de una comunidad o entidad homogénea sino reconocer que dentro de las diversidades de grupos y localidades existe un vínculo histórico sustancial que nos une y que dentro de la coincidencia del presente nos proyecta hacia el futuro con una propuesta de sociedad.⁷

En la cultura contemporánea encontramos dos polaridades: la respuesta moderna en la que todo equivale a todo, todo puede existir con todo y en donde el problema de las fronteras se resuelve eliminándolas; y la respuesta fundamentalista, cuya reacción es cerrar las fronteras en lugar de enfrentar el desafío de quién soy y de quiénes somos; esta última se presenta como una respuesta que contiene todos los significados posibles y por lo tanto es totalitaria.⁸

En el primer caso podemos ubicar la tolerancia cultural, ya que es una opción compatible con la globalización en la que estamos inmersos y de la cual no podemos escapar. Aquí cabe mencionar la tolerancia cultural, que constituye uno de los mayores retos para el orden democrático, por lo que se debe reconocer la diversidad de identidades y, en consecuencia, la pluralidad de los actores que conviven en una democracia. Como ejemplo podríamos mencionar los derechos humanos, así como la tolerancia multicultural, concepto muy utilizado en la actualidad para referirse a las minorías: es necesaria la coexistencia para moderar el problema racial y lingüístico,⁹ tan común en algunas sociedades modernas.

⁷ *Ibid.*, p. 82

⁸ Isidro Cisneros, *Tolerancia multicultural y pluralismo de identidades hacia el nuevo milenio*. México, Corporación Mexicana de Impresión. 1999, p. 16

⁹ *Ibid.*, p. 17.

La tolerancia en todos los ordenes es parte de la ética global que propone la Comisión Mundial de Cultura y Desarrollo, fundada bajo los auspicios de la UNESCO, que aboga por la creación de un nuevo pacto social, a través de un conjunto de reglas universales que sirvan de mínimo común denominador para la conducta individual y colectiva. Se inspira esta ética global en el respeto a los principios de derechos humanos, legitimidad democrática, transparencia y responsabilidad en la gestión pública y en los conocimientos científicos.¹⁰

Por lo que se refiere a la propuesta de cerrar las fronteras, consideramos que no es compatible con los procesos actuales que se están dando dentro del marco de la globalización; en estos momentos ya no pueden existir sociedades aisladas que se protejan cerrando sus fronteras.

En el inicio del siglo XXI, América Latina se debate entre dos corrientes de pensamiento. Una de ellas es la auspiciada por su poderoso vecino del norte, Estados Unidos de América, que pretende implantar un Área de Libre Comercio de las Américas, en la que viene trabajando desde 1990, cuando el presidente George Bush lanzó su Iniciativa, en la que se planteó como una solución a los problemas de la deuda externa que venía presentando la región. La parte medular de esta propuesta contenía la ampliación del comercio e incremento de los flujos de capital foráneo en los países latinoamericanos para que ello facilitara el pago de la deuda. Se proponía liberar el comercio, ya que el proteccionismo propio de los modelos de sustitución de importaciones, implantados en América Latina durante varias décadas, estaba ahogando sus economías. Mediante el establecimiento de algunas medidas económicas neoliberales, como la privatización de las empresas estatales, la región debía volverse competitiva.

Esta propuesta se consolidó en la Cumbre de las Américas I y II. Ahí se habló de otros temas, tales como la comercialización, el financiamiento, el combate a la pobreza, mayor presupuesto a la educación y la democracia de la región. No obstante, siguen predominando los temas económicos, como es la creación del ALCA para el 2005, a pesar de que la zona presenta muchos riesgos de explosividad, considerando la difícil situación de desigualdad en la distribución de la riqueza. Pareciera que la transición de un siglo a otro nos vuelve a las dificultades económicas de la década perdida, con un nuevo factor provocado por la expansión impresionante de los medios de comunica-

¹⁰ Lourdes Arizpe *Tolerancia en México y en el mundo*, México, Corporación Mexicana de Impresión, 1999, p. 46

ción, en donde se han homogeneizado las aspiraciones de consumo de la población. Este fenómeno, sumado a otros como la discriminación racial, la segregación residencial y el incremento de la violencia urbana, configuran un cuadro de riesgo para los proyectos de integración.

A lo anterior habría que agregar todos los problemas que enfrentan los latinoamericanos para lograr que sus economías sean competitivas, por lo que resulta muy difícil pensar en esquemas de integración tan asimétricos. No obstante, los problemas propios de cada país han fracturado aún más la zona, lo único que ha unificado, mas no unido, a los latinoamericanos es la deuda externa.¹¹

Iniciativas de América del Sur frente a la globalización

EXISTE otro intento de integración en América del Sur, que presenta otra alternativa más realista, el MERCOSUR, en donde sí se han tomado en cuenta las características propias de cada país. Es por ello que los países miembros de la Comunidad Andina de Naciones (CAN) Colombia, Bolivia, Ecuador, Perú y Venezuela—pretenden integrarse al MERCOSUR para el 31 de diciembre del 2003, por medio de acuerdos que permitan formar un bloque sudamericano que estará en mejores condiciones de negociar la puesta en marcha del ALCA, para que ésta se realice con equidad y permita la celebración de acuerdos con otros bloques comerciales o bien con otros países. La CAN, nacida en 1969, ha logrado establecer una zona de libre comercio que ha impulsado el intercambio entre sus miembros, aunque no se han puesto de acuerdo sobre un arancel externo común que afiance al grupo, sacudido por recientes crisis económicas, políticas y sociales.

Colombia es azotada por un sangriento conflicto interno. Venezuela sufre una crisis política. Perú afronta movilizaciones sociales. Ecuador está inmerso en un desorden institucional, y la estabilidad de Bolivia—que es socio no pleno del MERCOSUR—puede sucumbir bajo la presión de fuerzas sociales, en especial cocaleras.

Por su parte Brasil y Argentina, los socios mayores del MERCOSUR, se proponen revitalizar la integración regional a partir de un fuerte desarrollo político del pacto. Pretenden alcanzar una integración democrática y participativa fortaleciendo la agendas política, social y cultural, así como una dimensión humana. Una de las propuestas de la XXIV Cumbre de este modelo de integración fue la del presidente

¹¹ Héctor García Canclini, *Latinoamericanos buscando lugar en este siglo*, México, Paidós, 2002, p. 27.

brasileño Luiz Inácio Lula da Silva en el sentido de una consolidación efectiva y completa de la Unión Aduanera en el 2006, para lo cual hay que revitalizar una serie de medidas encaminadas al logro de este objetivo, perfeccionando el arancel externo común como elemento central de esta Unión. Otro objetivo que desea lograr es la creación de un Instituto Monetario, con el fin de iniciar el tránsito hacia una moneda común. Los socios mayores están conscientes de que para que sea viable su proyecto tienen que tomar en cuenta las asimetrías existentes con respecto a los socios más pequeños. No se ha perdido de vista la liberalización de los servicios y el mercado de trabajo, abrirán sus puertas a la participación civil y defenderán la protección del medio ambiente. Erradicarán el trabajo infantil, aumentarán el empleo y facilitarán el intercambio de trabajadores, es decir que es un proyecto bastante ambicioso pero que está basado en las especificidades propias de la región, es decir, están buscando una fórmula para insertarse en la globalización pero cubriendo al mismo tiempo sus necesidades.

¿Cómo es la modernidad de América Latina en el siglo XXI?

EL término modernidad está muy vinculado al de modernización en su significado de actualizar algo, de volverlo moderno. Tratándose de ideas políticas, colocarlas en consonancia con el tiempo actual. En relación con el Estado, la modernización es el perfeccionamiento y la actualización de sus sistemas administrativos, la tecnificación de las funciones de legislar y administrar judicial, el adelanto científico y tecnológico, la formación de recursos humanos calificados, el desarrollo administrativo, la profundización de la democracia hacia las zonas económica y social, el aumento de la productividad, el mejoramiento de los regímenes de distribución del ingreso, la integración de los sectores atrasados de la economía a la dinámica de los centros avanzados, el impulso a la administración, el crecimiento del sector terciario de la economía, la creación de infraestructuras de transporte y comunicaciones y otros avances.

A raíz de los cambios operados por la caída del muro de Berlín, y con el avance arrollador del capitalismo occidental que trata de imponer sus valores y conceptos a nuevas zonas de influencia y a nuevos países o de afirmarlos en los que estaban ya bajo su dependencia con el objeto de promover sus objetivos económicos, la palabra *modernizar* adquirió un nuevo significado, que es el de despojar al Estado de las funciones que había desempeñado en el ámbito económico, reducir su tamaño y

dejar el manejo de estos asuntos a la empresa privada. Ésta es la nueva visión de la modernización del Estado en América Latina en el siglo xxi.

Ante esta visión de la modernización encontramos un Estado latinoamericano reducido en su tamaño, sin mayor capacidad orientadora sobre el proceso de la producción, el intercambio y el consumo, disminución de los derechos laborales, desregulación de las actividades económicas y privatización de los sectores estratégicos de la economía.

Si partimos del supuesto que la modernidad en América Latina está en crisis porque no alcanzó las metas fundamentales como es la industrialización, el reparto equitativo de la riqueza y la democracia, ésta enfrenta serios problemas sociales. La posmodernidad tiene propuestas de nuevos valores y categorías como: ecologismo, pacifismo, derechos humanos de tercera generación (la paz, medio ambiente sano, planificación familiar etc.) formas nuevas de representación política, es decir, una nueva sociedad contemporánea. Etapa de la sociedad marcada por la liberación de las diversidades a partir de la revolución tecnológica y la comunicación generalizada. Es una visión alternativa del mundo que abre un debate sobre la naturaleza y dirección de la sociedad actual y se presenta como un postura intelectual con sus propios temores y esperanzas frente a la desilusión ocasionada por la máxima expresión del capitalismo, el fenómeno de la globalización que interpreta al mundo como un todo. Contra la idea de un sistema cerrado en sí mismo se reconocen e impulsan las tendencias de transformación. Se pone el acento en la diferencia o la indivisibilidad, en la irreductible multiplicidad y no en la unidad y uniformidad.¹²

El sentido fundamental del posmodernismo es el desarrollo de una reflexión acerca de la dimensión política de una razón pluralista. De tal modo, es una oportunidad para pensar de nuevo y de otra forma el universalismo político-moral de la Ilustración, la idea de autodeterminación individual y colectiva, la razón y la historia.¹³

Si bien es cierto que la modernidad en América Latina se encuentra en crisis debido a que no resolvió los problemas más urgentes de la zona, es imperativo encontrar soluciones pero que no vayan a unificarnos sino que deben tomar en cuenta los problemas específicos de cada país y que sirvan para resolver las grandes diferencias sociales que cada día crecen, concentrándose la riqueza en muy pocas manos. Debemos pugnar por el respeto a la diversidad y por la equidad.

¹ Orozco, *Breviario de la globalización* [n. 1], p. 393

¹³ *Ibid.*, p. 398